

Nota sobre «O Pingacho» y «La Firmeza»

En «Douro Litoral, Boletim da Comissão de Etnografia e História», 8.^a série, I-II, se publica una amplia relación del Dr. Santos Júnior, el P. António Mourinho y el Prof. Bento Bessa acerca de la danza folklórica *O Pingacho*, registrada por ellos en Paradela (Miranda do Douro), «la aldea más oriental de Portugal metropolitano».

El estudio llegó a nuestras manos en una separata, por gentil atención del Prof. Santos Júnior, en junio de 1964, siete años después de publicado. Atrajo nuestra atención inmediatamente porque en él se contenía una de las pocas relaciones de similitud documentadas entre las danzas folklóricas de la Argentina y las de la Península. Hasta ahora, a los especialistas argentinos les ha resultado más fácil vincular tipológicamente dichas danzas con viejas danzas de salón europeas que con sus homólogas españolas.

La Firmeza tiene entre los bailes folklóricos argentinos un lugar especial por ser su coreografía una pantomima cuyas figuras va indicando con su canto uno de los músicos, mejor dicho, dos de ellos en terceras paralelas. Según Carlos Vega (*Las danzas populares argentinas*, t. I, Buenos Aires, 1952, pp. 757-769), se llamó La Firmeza, El Zapatero y Tras tras; durante el signo XIX, fue conocida en el Centro, N. O. y O. de la Argentina y en Chile. Como baile campestre de Buenos Aires, la describe, en 1883, con su habitual inexactitud, Ventura R. Lynch, quien consigna también su letra y, aproximativamente, su música; en 1916, Andrés Chazareta, de Santiago del Estero, publica en su versión actual corriente la música y presenta una coreografía satisfactoria. Vega, al citar estas referencias, dice que la familia de las danzas mímicas en que el cantor va indicando las figuras era conocida en España durante el siglo XVII, y transcribe un pasaje de Cervantes que lo prueba. Pero no puede allegar argumentos más precisos acerca del origen español de La Firmeza; y si él no puede hacerlo, quiere decir que no es nada fácil hallarlo.

Felizmente, tal argumento acaba de aparecer con *O Pingacho*, documentado en una aldea portuguesa fronteriza de Zamora, y al que los autores de la monografía antedicha dan como probablemente importado de España entre los siglos XVII y XVIII.

No hay ninguna similitud entre las músicas de ambas danzas, salvo el pie ternario y el modo mayor; pero parte de la letra y sus respectivas figuras ofrecen similitudes concluyentes.

En la Firmeza, que es bailada por una sola pareja, después de una copla octosilábica de introducción, correspondiente a una

vuelta, según Vega (a 4 esquinas, según los tradicionalistas), la pantomima se desenvuelve de acuerdo con las indicaciones hexasilábicas (Vega las registró octosilábicas) que siguen:

- 1-2 Darás una vuelta / con tu campañera.
- 3-4 Con la tras trasera, / con la delantera.
- 5-6 Con ese costado, / con el otro lado.
- 7-8 Con ese modito, / ponele el codito.
- 9-10 Ponele el oído, / también los sentidos.
- 11-12 Con la mano al hombro, / yo te correspondo.
- 13-14 Retírate un paso, / dámele un abrazo.
- 15-16 Otro poquitito, / tírale un besito.
- 17-18 Ay no no no no, / que me da vergüenza.
- 19-20 Tápatela cara, / yo te doy licencia.

Termina con otra copla octosilábica, correspondiente a una media vuelta final. La segunda parte se baila en igual forma, salvo que, al empezar, la posición inicial está invertida.

O *Pingacho*, em cambio, es ejecutado — sin repetición — por varias parejas independientes, que se colocan en hileras enfrentadas y cantan mientras bailan. Después de unas figuras introductorias de contradanza, cantan:

- 1-2 Beila-lo de lhado, / de l'outro ancustado;
- 3-4 i de delantreira, / tamien de traseira.

Los bailarines, al cantar los versos 3 y 4, se tocan con los vientres y chocan con vigor las nalgas, respectivamente. Las mismas figuras, sólo que gentilmente esbozadas, sin movimientos vigorosos ni contactos, corresponden en La Firmeza a los versos 3 y 4, 5 y 6, respectivamente. El resto de la letra y de la coreografía carece de importancia para esta comparación.

No son precisos mayores comentarios para dar por comprobada la procedencia española de La Firmeza (procedencia por vía *folk* o por otra, que lo diluciden los especialistas). Queda también avalada la versión en que las voces de mando se cantan en versos hexasilábicos — como estilan los tradicionalistas — más bien que en octosilábicos — como registró Carlos Vega —.

BRUNO C. JACOVELLA

Dirección General de Cultura
Ministerio de Educación y Justicia
Buenos Aires — Argentina